



La reciente Semana de la Cultura cabaiguanense homenajeó al taller literario.

Fábrica de escritores

Medio siglo de existencia signa el quehacer del taller literario Rubén Martínez Villena, de Cabaiguán, donde quienes sueñan a través de las palabras encauzan su vocación

Texto y fotos: Carlos Luis Sotolongo Puig

La cita transcurre cada jueves, al filo de las 2:00 p.m., llueva, truene o relampaguee. La Casa de la Cultura del municipio deviene sitio oficial; mas, en caso de emergencia, pueden reunirse bajo la sombra de cualquier árbol, en el parque, en casa de algún miembro, en el portal de la institución...

Solo necesitan abrir las libretas donde yace el boceto de la historia que les sobrevino, el poema nuevo, el verso corregido de la semana anterior, el último capítulo del texto que llevan meses elucubrando. Eso, y escuchar. El prodigio ocurre sobre la marcha. Al final del día, cada autor tiene una obra mejor en las páginas.

“He visitado espacios similares de otros municipios y casi siempre existe un líder que impone criterios. Aquí no existen egos personales crecidos. El autor es el dueño absoluto de la obra literaria. Por tanto, nadie más puede decidir sobre el texto. Preferimos trabajar bajo la premisa del intercambio mutuo, a partir de las sugerencias que cada miembro pueda hacer como lector, y solo como lector”, apunta Jorge Silverio Tejera, quien desde hace tres años lidera a los casi 20 miembros de esta familia.

Así ha funcionado desde 1967, cuando Arturo Alonso concibió el espacio para quienes preferían soñar desde la

escritura. Más allá de la constancia, tal vez el ingrediente para mantener a flote a esta institución imprescindible de la cultura de Sancti Spiritus sea dicho ejercicio constante de libertad creadora.

Si fueran necesarias las cifras para reseñar la trayectoria, bastarían los más 600 libros publicados como resultado de las citas semanales, así como los galardones nacionales y extranjeros tales como La Edad de Oro, Pinos Nuevos, El Caimán Barbudo, Casa de Las Américas, Misael Valentino y Latin Heritage Foundation.

Sin embargo, a través del testimonio de los protagonistas descubres la pasión a flor de piel, la buena cosecha que durante 50 años ha dejado en el alma de noveles poetas y escritores.

Así lo percibió *Escambray* mientras dialogaba con Virginia González, ingeniera agrónoma que a poco más de sus 60 años se vio hilvanando versos y, tiempo después, con un manojito de poesías sobre la mesa de casa. Hoy parece una adolescente a quien la alegría no le cabe en el cuerpo porque su obra está a punto de ser valorada por expertos de Ediciones Luminaria de cara a una futura publicación, cuyo título provisional es *Señales de alerta*.

Por estos lares también se rompen estigmas. Bien lo saben Roberto González, de 21 años, estudiante de Economía, y el licenciado en Psicología Alexander Ramírez, de 28. “Escribir no entiende de carreras o afinidades. Te sorprende, sin más —admite—. A veces uno se aferra a una metáfora, a una idea. Aquí hemos aprendido que la obra, si no transmite, si no llega al lector, no cumple su cometido; que leer mucho no basta, como la gente piensa; que el arte de escribir es fascinante, pese a que vivimos en un mundo plenamente tecnológico”.

Para Ileana Valdés Rodríguez, quien ha fungido como asesora durante 15 años, el contacto permanente deviene refugio para lidiar con las urgencias cotidianas. “Compartir con los niños en el taller infantil es volver a la infancia. Guiarlos, verlos crecer y notar que siguen escribiendo es igualmente placentero. En muchas ocasiones uno llega cargado de problemas, preocupaciones...; todo se olvida cuando te sumerges en su mundo de fantasía. A veces vas por la calle y, aun casados y con hijos, te siguen llamando ‘profe’. Uno se alegra”.

La meta es que cada quien logre publicar su libro. “No creemos ni en el fatalismo geográfico ni en la inercia. La propia historia del taller desmiente tales cuestiones. Estamos en Cabaiguán y tenemos más libros publicados que cualquier otro taller. Las polémicas regionalistas sirven, en realidad, para justificar la apatía”, insiste Silverio Tejera.

De repente, en plena entrevista, una mujer se acerca para compartir un poema de Zaida del Río. Acto seguido, leen un cuento de Roberto. Llegan las sugerencias, la conversación se difumina... *Escambray* calla, ya ha perturbado bastante la sesión de trabajo. A fin de cuentas es jueves, y cada jueves, llueva, truene o relampaguee, esta suerte de fábrica de escritores echa a andar.



Virginia González comparte poesías de su posible publicación.

Abejitas de Romerillo

Varios municipios acogen las propuestas de la colmenita de ese barrio habanero

Lisandra Gómez Guerra

El taller del emblemático proyecto infantil La Colmenita, radicado en la comunidad capitalina de El Romerillo, del municipio de Playa, realiza una gira esta semana por varios escenarios de Sancti Spiritus.

De acuerdo con Catherine Fuentes Guevara, su directora, en este gran periplo, por seis municipios espirituanos presentan dos espectáculos: *El velorio de Tío Tigre* y *Yaguas y Mayas*, ambas adaptadas por Ángel Rami, conocido por su personaje de Cabo Pantera.

Además de las enseñanzas, en ambas propuestas se pueden encontrar —refiere la fuente— el trabajo con títeres; música en vivo; el humor y la imbricación en el escenario de algunos padres con sus descendientes.

La gira de este taller con vida

desde hace tres años en La Habana incluye las localidades de Cabaiguán, Guayos, Jatibonico, Arroyo Blanco, Guasimal, Sancti Spiritus, Fomento, Agabama, La Sierpe y Taguasco.

La Colmenita de Romerillo con anterioridad había asistido a una Bienal Ada Elba Pérez y había visitado el municipio de Cabaiguán, mas su directora y parte del colectivo consideran que esta experiencia supera con creces la oportunidad anterior.

Hasta el momento, dice Fuentes Guevara, la atención recibida por directivos y público de esta provincia ha sido gratificante. “La acogida ha sido con mucho cariño y las presentaciones han contado con gran número de público”, añade.

Este taller capitalino ha actuado en México y realizó lo que llamaron una “expedición sanadora” por Holguín para aliviar las huellas dejadas por el huracán Sandy.



Gran acogida han tenido las presentaciones del grupo en territorio espirituaño.

Foto: Oscar Alfonso

Cruzarán voces juveniles

Con la alegría de celebrar 15 años de vida, el evento teórico Voces cruzadas regresa al escenario espirituaño con el diálogo entre realizadores audiovisuales de todo el país, a fin de propiciar el intercambio y la creación de productos comunicativos con mayor calidad.

Según Jairo Alberto Pacheco, vicepresidente de la filial espirituaña de la Asociación Hermanos Saíz (AHS), el mismo es el único de su tipo en el país que dirige el análisis desde la teoría para lograr medios audiovisuales con discursos atractivos, más cercanos a los diferentes contextos.

La cita, prevista del 22 al 26 de mayo próximo, reúne en cada edición a críticos, investigadores, periodistas y realizadores de cine, radio y televisión, así como a estudiantes de carreras universitarias que, además, actualizan sus conocimientos desde miradas científicas.

Igualmente, el comité organizador del encuentro incluye el diálogo con personalidades del panorama nacional de los diferentes medios audiovisuales de comunicación

para que intercambien con los menos experimentados.

Aunque la AHS es la principal responsable del Voces cruzadas, la convocatoria de asistencia está abierta a todos los realizadores y cada uno recibirá un diploma de participación, así como sus ponencias formarán parte de los fondos investigativos y audiovisuales de la filial.

Jairo Alberto reconoció que desde los inicios este encuentro ha sido muy bien acogido por la más joven vanguardia artística, siempre necesitada de experimentar nuevas formas de hacer.

Asimismo, considera que se ha convertido en un evento exclusivamente teórico y no competitivo, lo cual ha sido muy útil porque ha logrado involucrar no solo a la Radio y la Televisión espirituanas, sino también a la universidad del territorio.

El XV evento teórico Voces cruzadas sobre medios audiovisuales tiene como atractivo, amén de los talleres y conferencias; visitas especializadas a lugares de interés histórico, socioeconómico, cultural y de entretenimiento de la provincia espirituaña.

(L. G. G.)